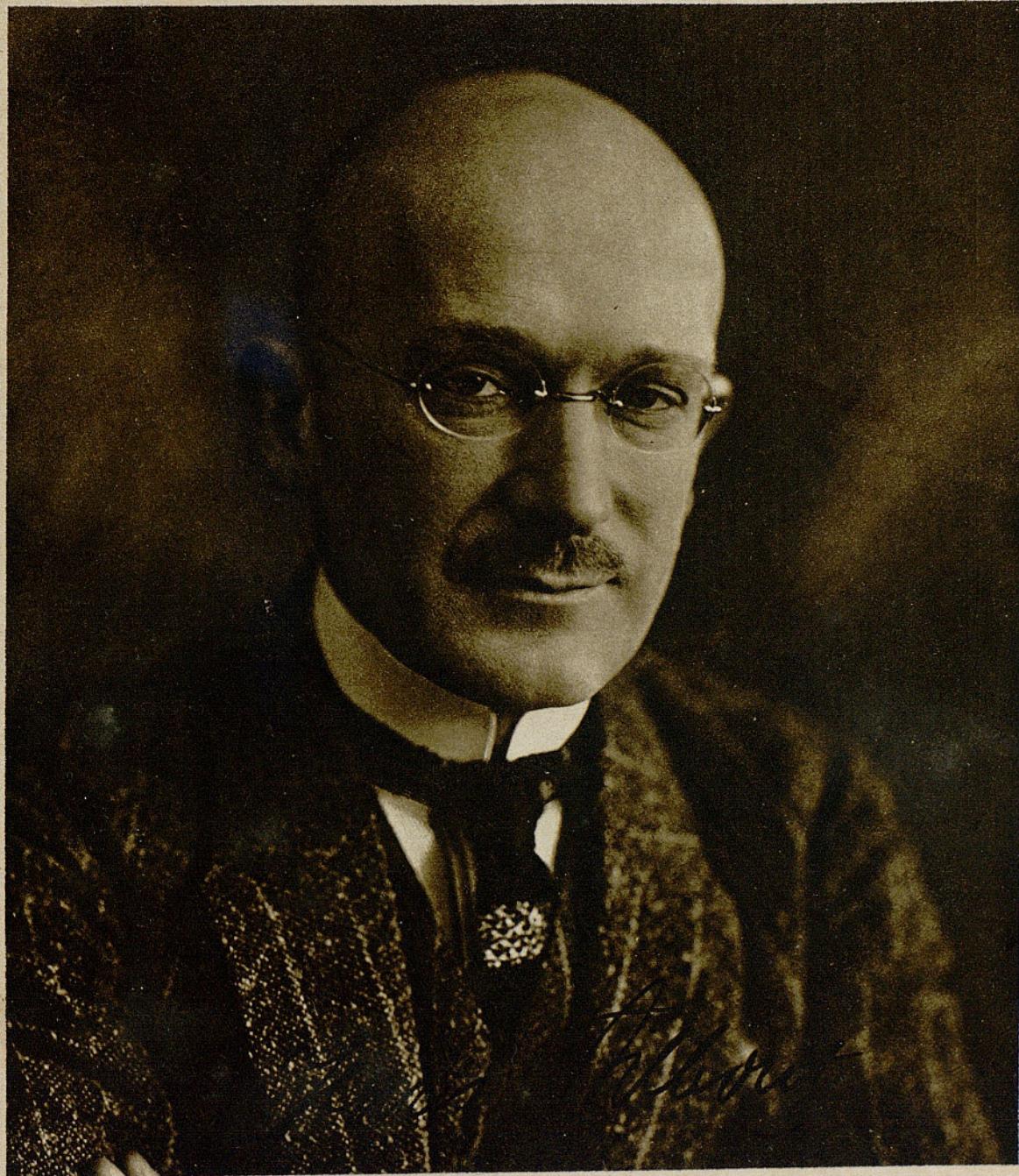


Cine Popular

Redacción y Administración:
Barbará, 15
Apartado Correos 925

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año III
Número 100
Barcelona 24 de Enero de 1923



HANS AILBOUT

Composer alemán iniciador de las operetas-cinematográficas
(Miss Venus y La prohibición del beso) recientemente presentadas en España.

20 céntimos

*La casa
Vilaseca y Ledesma*

S. A.

pone en conocimiento del público y en especial de los aficionados a los espectáculos cinematográficos, que el próximo Sábado, 27 del corriente Enero, tendrá lugar la solemne

Inauguración

del magnífico gran Salón
Pathé-Cinema

completamente transformado, enriquecido con fastuoso y artístico decorado, calefacción central, iluminación sumtuosa y con programas confeccionados con las mejores películas de la temporada.

CINE POPULAR

Redacción y Administración:
Calle Barbará, número 15
Apartado de Correos 925

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año III. — Número 100
Barcelona, 24 Enero 1923

Cine para niños y para hombres

Los censores, aves generalmente vicia hizo hace poco tiempo ordenando recoger un libro de un valioso cronista, por entender que la portada era inmoral, y es que el buen Poncio, metido a censor por parte y parte de su marinato, no sabía que la tal portada era reproducción de un cuadro famoso.

Censurar es justo y es laudable,

Influiría seguramente en el ánimo del censor la opinión doméstica, y sería de ver el criterio hipócritamente grave de la mamá—repetimos los perdones—y el pensamiento original de las niñas... y hasta el criterio atinado de la cocinera,

En el caso aludido el censor cerril, con perdón sea dicho, de la investidura gubernamental que ornamentaba entonces su cerrilada, no había sido capaz de distinguir entre lo inmoral y lo artístico, y cometió una estupidez.

Tal presentimos si el procedimiento de censura cinematográfica puesto en práctica en varios Estados americanos llega a Europa, esta anciana desdentada que todavía disfruta de las delicias arcaicas del rapé.

Acabamos de informarnos de que los probos habitantes de las Islas Casisterides, vulgo Inglaterra, han decidido poner en ejecución la censura cinematográfica y en aquellas islas pintorescas, donde llueve demasiado para que las cosas se sientan con pasión, habrá películas para niños, y películas para mayores...

Confesamos que esta noticia ha crispado nuestros nervios ante la perspectiva de que a nuestro país tan propicio, gubernamentalmente, a las monadas imitativas, le dé por copiar este sistema que en España tomaría pronto un carácter dictatorial y habría que ver la censura de películas en España, dilucidando entre lo bueno para niños y lo bueno para mayores...

pero en esto, como en todo, lo importante es ejecutar bien.

Si los censores fueran espíritus de rectitud, cultura y condiciones críticas depuradas, la censura sería útil y más que útil necesaria y aun debería abarcar no solamente lo inmoral, sino lo antiestético y lo que puede influir en una educación perniciosa para nuestra generación.

Pero nos tememos que la censura cinematográfica degenera en una oficina burocrática, mecánica y anti-intelectual. Algo muy semejante a lo que aquel gobernador de pro-



Perla Blanca

que en este ambiente suelen formarse en nuestro país las grandes instituciones.

Líbrenos Dios de que nuestros gobernantes caigan en la tentación de copiar este último figurín de la moda moralizante y dure mucho—sin fe de partidismo—este gobierno liberal que comienza a regir nuestros indecisos destinos, si haciendo fe a su membrete no abre la importación a estas modernas teorías de censurar...

Aurelio



Antonio Moreno

Cómo se escriben las películas, según opinión autorizada

I.—Al escoger un tema o asunto órdenes se ha de poner en escena para su obra, no titubee en dar su obra.

II.—No escriba sobre cosas de calamidades, usted hará muy bien las cuales tenga un conocimiento imperfecto, adquirido a través de sus lecturas o de relatos verbales más o menos verídicos.

III.—Antes de comenzar el desarrollo en escenas, haga la síntesis del argumento y un plan general de construcción.

IV.—No pierda el tiempo en descripciones minuciosas de los escenarios ni en indicaciones de orden técnico para el director, bajo cuyas

V.—Aunque la vida está llena de

evitándolas en su película.

VI.—El hecho de que a usted le convenga que sus personajes hagan esto o lo otro, no es razón suficiente para que les haga hacer cosas ilógicas.

VII.—No haga escenas largas. Procure que la acción sea «movida». Tenga presente que no hay público más propenso a aburrirse que el del biógrafo.

VIII.—Haga «finales» claros y

concisos, y sobre todo cortos. A partir del momento en que se soluciona el conflicto planteado, el espectador no tiene mayor interés.

IX.—Ponga la menor cantidad posible de leyendas.

X.—No las use para decirle al espectador lo que va a pasar, sino para aclararle el concepto de algo que pasó o para explicarle mejor lo que está pasando.

XI.—Emplee en ellas el estilo más sencillo, más claro y más conciso que pueda. Tenga en cuenta que durante la proyección el espectador casi nunca tiene tiempo de volver a leer una misma leyenda ni para analizar su contenido con detenimiento.

XII.—Presente a las empresas los originales escritos a máquina. Los manuscritos corren un grave riesgo: el de no ser leídos.

XIII.—No será tiempo perdido el que usted se ocupe en ver dos o tres veces una buena cinta. Sobre todo si además de verla la estudia.

XIV.—Cuando uno considera que «ha llegado a saberlo todo» en materia de cinematógrafo, puede sentirse un tanto orgulloso de sí mismo, pues ya no le falta andar más que las tres cuartas partes del camino.

XV.—Si desde un principio se toma el arte de escribir para el cinematógrafo como un simple medio de obtener dinero, lo más seguro es que nunca se llegue a ganar con él un solo centavo.

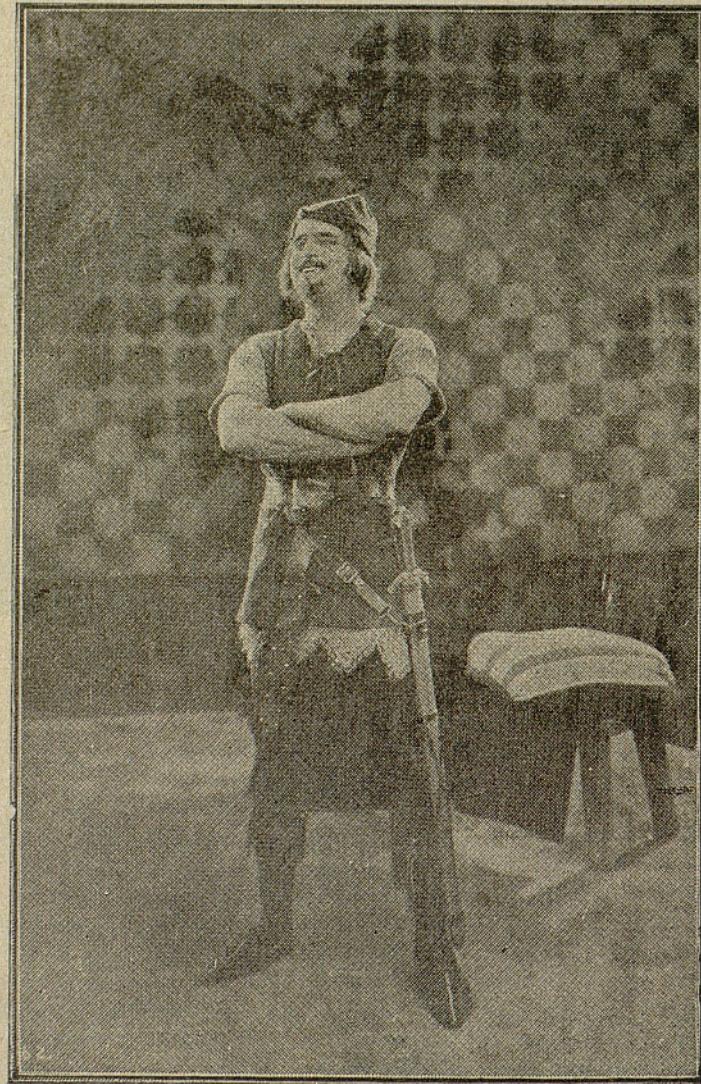
XVI.—Y ahora conste, lector amigo, que después de haber leído estas desinteresadas y amistosas advertencias, usted continúa teniendo el perfecto derecho de hacer lo que le dé la gana.



Por los estudios franceses

En el estudio que tiene en Niza la casa «Gaumont» se está construyendo una calle destinada a ser incendiada en el próximo film de Feuillade.

—La nueva comedia de «Gaumont», *Hotelito para alquilar*, que está impresionando M. Colombier, tiene por intérpretes a M. Modot, France Dhelia y Genevieve Lanthelme. Es una película encantadora de gran interés.



Douglas Fairbanks en «Robin de los bosques»

De colaboración

¿Por qué no se declaran los que no se declaran?

II

Pero, en fin, sea uno o varios a un tiempo, los motivos que un galán pueda tener para no declararse, no obstante sus insinuaciones, dada la prolíjidad de ellos, fuera muy difícil casi imposible y en todo caso muy arduo clasificar a un galán que no se decida a *pasar el Rubicón*, buscando cuál de aquéllos es el que se lo impide, si todos los motivos no pudiesen encerrarse en dos; o sea, si los que no se declaran, no pudieran clasificarse en dos grandes agrupaciones: los que no lo hacen sencillamente porque *no quieren*, y los que *no pueden* realmente o *se figuran* que no pueden hacerlo.

Por de pronto vaya por delante un axioma: todo hombre que, más o menos ostensiblemente le hace la corte a una mujer, logrando una correspondencia que por mucha que sea la discreción, la reserva o el disimulo de la interesada, no pueda escapar a la percepción del galán, y que, no obstante, no se apresura a dar estado legal y sólido a ese período prematrimonial, debe hacerse sospechoso y poner en guardia a las doncellas. Es casi ocioso razonar esta afirmación. La única finalidad honesta que puede mover a un hombre a interesar por su persona o a enamorar a una mujer, es la de casarse con ella. Logrado este interés o ese amor, lo lógico es avanzar por el camino que conduce al altar, formalizando las relaciones.

¿No se hace así? Pues fínter no se tenga una prueba de lo contrario, de todo galán que se obtiene en entretener la inquietud y la duda que lógicamente debe suponer en la mujer que corteja, sin decidirse a hablarla clara, hay de recho a pensar que lo hace con su

cuenta y razón, a menos de que sea un tonto; que tontería, y no pequeña, es dedicarse a enamorar a las mujeres *porque sí*, sin otra finalidad que la de entretenerte con un juego tan doloroso para sus pobres víctimas.

La primera precaución, pues, de una muchacha que se halle ante un amador que no se decide a salir del período que pudiéramos llamar puramente romántico, consiste en averiguar si el tal no es un Don Juan más o menos adulterado, inofensivo o con intención aviesa. Esto no es difícil para una muchacha un poco lista. Los conquistadores de profesión suelen ser pocos amigos de perder el tiempo. Algunos desvíos o desprecios, lo suficientemente acusados y sostenidos para desengaños al Tenorio, producirán el efecto apetecido. Si el hombre os ama de veras, acrecentarán su amor, espolearán sus deseos y de mil modos tratará de poner remedio a una situación que él sabe muy bien que ha sido provocada por su *parsimonia*, puesto que, antes de *enojaros*, habrá mostrado intereses por él. Si no os ama, si sólo os galanteaba porque sí, o con fines no tan inocentes, pronto se cansará de una situación nada agradable y os dejará en paz, y habréis salido de dudas. No se nos oculta que un medio tan radical difícilmente se decidirá a ponerlo en práctica una mujer enamorada, que preferiría torturarse en una hipotética espera a dar de bruces con la triste realidad de un desengaño; pero si éste llega *demasiado tarde*, después de haberle hecho perder tal vez la ocasión de un noviazgo efectivo, o tras de prolongadísimas inquietudes, que no culpe a nadie de su

suegra, ni pida consejos que no está decidida a seguir.

Esta, que podríamos llamar *prueba de la indiferencia*, no por ser clásica es menos eficaz y práctica. Conocéis de seguro aquel cantar, según el cual, en el amor, «la ausencia es aire—que apaga el fuego chico—y aviva el grande». Con la indiferencia (sobre todo cuando antes no la hubo) ocurre algo parecido: mata el amor falso y aviva el verdadero. Esto es lo que sin duda constituye la regla general. A las excepciones suelen dar lugar los hombres tímidos; excepciones, por cierto, sólo relativas, porque un hombre puede, por timidez, no resolverse a declarar su amor a una mujer, sin duda que su declaración vaya a verse correspondida, pero—quizá porque nosotros no la tuvimos nunca—nos parece mucha timidez la del galán que no formula una declaración, no obstante no tener motivos para sospechar que va a ser calabaceado. Además de que, si tantas dudas tiene y tales temores abriga, nada le impide hacer tantear el terreno por una persona de su confianza, o confiar a un papel lo que sus labios no se atreverían a balbucear. Pensamos, pues, que ni aun por temor a hallarse ante un caso de timidez debe renunciarse a la *prueba de la indiferencia*, que, después de todo, es posible que sirviera para hacer revestir de valor al tímido, si amase de veras, ante la perspectiva de perder lo que ansía alcanzar; y, desde luego, para poner fin a una situación que puede eternizarse, porque cualquiera sabrá cuándo va a dejar de serlo un hombre tímido, si es que deja de serlo alguna vez! En espera de que el tímido se decida, podéis despreciar partidos que, sin timidez alguna, están perfectamente decididos a caer a vuestros pies. Vale más osado en mano que tímido volando.

La *prueba de la indiferencia* es, pues, sin duda, recomendable en la generalidad de los casos, y sólo debe suspenderse o demorar su

¡Obra de gran éxito!
de ROMÁN D'ARTOIS

Breviario de la Mujer

Para hallar mujer : Para ser feliz en el matrimonio

Uno de los muchos críticos que se han ocupado con elogio de la obra, ha escrito entre otros, los siguientes párrafos:

«El título general de la obra no es más sugestivo que el de los capítulos, v. gr.: El primer novio.—Mucho cuidado con la moda.—La suerte de la fea.—Las que pierden el novio.—Cuando acaba la luna de miel.—Capítulo de celos, etc. Pero el texto corresponde bien a la expectación que los títulos de los capítulos suscitaran.

Es obra escrita en cristiano y con espíritu pensador. Ha de hacer muchísimo bien, saneando los

pensamientos de las muchachas. Tampoco desaprovechará a sus madres, causa muchas veces de la infelicidad de sus hijas por las imprudencias y mala dirección en asuntos de la mayor trascendencia.

Creemos que esta obra será muy leída y releyida. Si va a parar a manos de una joven amiga de lecturas, no la soltará hasta haberla devorado, y algunos capítulos o trozos los leerá reiteradamente...»

En venta, a tres pesetas ejemplar, en las buenas librerías y en el domicilio del autor, Consejo de Ciento, núm. 227, pral., 3.^a, Barcelona. (Añádase 50 céntimos para certificado.)

aplicación cuando se tengan sospechas muy fundadas de que habrá algo que impida a un galán formalizarse, *no obstante toda su voluntad de hacerlo.*

Los hombres que pueden tener un motivo para aplazar una declaración en regla, no obstante ver que se da buena acogida a sus avances amorosos, suelen hallarse entre los prudentes y los egoístas. Ocioso es decir que a estos últimos, una vez desenmascarados, hay que aplicarles la prueba sin contemplaciones y en toda su amplitud. Egoístas son los que, sin tener en realidad motivos serios que puedan aconsejarles diferir un matrimonio, se forjan toda clase de dificultades, nacidas, las más, de su exagerado empeño de no poner en peligro la tranquilidad de que gozan ni complicar su modo de vivir.

Como la prueba reviste a veces las apariencias de egoísmo, y el egoísmo puede en ocasiones disimularse disfrazándose de prudencia, es conveniente que la muchacha que se haya enamorada de un hombre que pueda hallarse en uno de estos dos casos, antes de tomar una resolución, trate a toda costa de saber con certeza en cuál de ellos puede clasificarlo.

Como yo no soy de los que creen que a la mujer enamorada ha de estarle vedado buscar su felicidad, como la perseguimos todos, y echar mano en esa persecución de todos los procedimientos (aunque sean un poco atrevidos) que no prohíban formalmente la moral, la honestidad y las buenas costumbres, opino que una doncella que se ha interesado por un hombre y a quien éste entretiene, dándole a entender que la quiere sin ir más lejos, puede tratar de saber por qué ocurre eso, que no es lo corriente, y de paso averiguar qué clase de hombre es el que perturba su tranquilidad y puede tener en sus manos su felicidad o su desdicha. En los tiempos modernos eso es facilísimo. Si una amiga, un amigo, un pariente o un conocido no se presta a actuar de detective, podéis darle el encargo a uno profesional, o de afición, que, a poco hábil que sea, os podrá decir tanto o más de lo que necesitáis saber acerca del hombre por quien os interesáis.

Si éste, por ejemplo, goza de un empleo, carrera o profesión que le da para casarse, tiene rentas, etcétera, es decir si se halla en estado normal para contraer estado, y no obstante vacila, lo más probable es que os halléis ante un egoísta disfrazado de hombre prudente o sin disfraz alguno. Si es rico y tiene lo suficiente para vivir, y vosotras sois pobres, estará pensando en si le conviene hacer un mal negocio casándose con una muchacha sin dote; si lo tenéis, andará

averiguando de qué cuantía es y echando cálculos. En cualquier caso, es probable que tarde en decidirse, si es que llega a hacerlo; y de todos modos, que os haga perder el tiempo, con los riesgos consiguientes. Si las barreras que él se levanta con sus precauciones no son de orden material, y se trata, por ejemplo, de quien aguarda a que se resuelva algo que no os ha sido dable averiguar qué pueda ser, esta espera, cuyo fin nadie puede prever, os coloca en idéntica situación. La prueba de la indiferencia o del desvío se impondrá en estos casos y en los parecidos una vez más, con tanto mayor motivo cuanto debéis pensar que si un hombre enamorado tiene motivos sólidos para diferir una boda, nada le impide exponerlos lealmente a la mujer amada, y ella apreciará acerca de la prudencia de tal resolución. Cuando no procede así, hay derecho a sospechar que tales motivos tienen por base, más que la prudencia, el egoísmo.

Los casos de verdadera prudencia son proporcionalmente limitadísimos. Es posible que, de no tener alargar en demasiado el presente capítulo, pudiésemos citarlos todos. El que suele verse con más frecuencia es el del hombre humilde enamorado de una damita que pertenece a una clase social más elevada. Aunque ésta no se muestre indiferente, sino todo lo contrario, a las insinuaciones amorosas de aquél, ¿cómo no ha de temer aventurar una declaración? Ya es sabido que los padres de una muchacha rica no suelen mostrarse muy propicios a casarla con un hombre de posición obscura. Ello hace muy probables oposiciones irreductibles, y en algunos casos una lucha que puede terminar de muy diversos modos, ninguno de ellos agradable. En casos tales es cuando, si la interesada ama de veras a su galán, no sólo ha de comprender los recelos de él, sino que, por su parte, antes de incitarle más o menos veladamente a dar un paso, que puede resultar en falso, ha de plantear el caso francamente a sus padres, y meditar mucho acerca de lo que está dispuesta a hacer si ellos no se muestran favorablemente a una boda desigual.

En otros casos, la prudencia de un hombre enamorado viene impuesta por una notoria falta de medios para contraer estado; y aquí también se impone un serio examen de conciencia por parte de la interesada, aunque tenga la seguridad de que sus padres no se opondrán a la boda. ¿No la asusta la perspectiva de un noviazgo largo en demasiado? ¿Esta dispuesta y preparada para soportar con ánimo alegre y esforzado los sacrificios y las privaciones que puede

imponer en estos tiempos una boda con un hombre que no gane todo lo que hoy se necesita ganar para vivir sólo decentemente? Mítense bien esto, antes de desear y buscar una declaración, que quizás el enamorado retarda, o rehuye por verdadera prudencia. Porque de la propia suerte que hemos calificado duramente a los hombres que se dedican porque si al galanteo, no merecen menos censuras aquellas que avivan las pasiones amorosas de los hombres para más tarde asustarse ante la perspectiva de una vida poco brillante o muy humilde, segando en flor las ilusiones que hicieron concebir.

De ahí que nos parezca oportuno terminar este capítulo acerca de los que no se declaran con una máxima que creemos oportuna: Está muy bien que las muchachas cortejadas por un galán ansíen y busquen una declaración formal; pero mejor nos parece que, antes de provocarla, mediten bien si, una vez obtenida, no se arrepentirán de ello, si están dispuestas a arrostrar las consecuencias, no siempre agradables y apacibles, que suele traer como secuela una declaración de amor.

Román d'Artois



"La rueda"

En París se ha proyectado esta obra maestra de Abel Gance, que ha obtenido un éxito formidable.

El numerosísimo público que llenaba la amplia sala del «Gaumont Palace» acogió con emoción intensa la última imagen de esta gran película.

Según la prensa francesa, la cinematografía de aquel país no ha producido hasta ahora nada igual, y *La rueda*, a pesar de las críticas de detalle que puedan hacerse, marcará una fecha de grata memoria en la historia de la cinematografía.

El «Gaumont Palace», de París, se ha quedado con la exclusividad de esta portentosa producción.

Una colección completa de CINE POPULAR es una historia detallada, amena y sugestiva del cinematógrafo.

¿Cómo es la Gloriosa Gloria?

A Gloria Swanson se la conoce en los estudios americanos por un sobrenombramiento, como a casi todas las grandes figuras de la escena muda.

A Gloria Swanson se la llama la Gloriosa Gloria. Y viene este



Gloria saber hacer el amor

sobrenombramiento de su magnífica, esplendorosa y definitiva belleza.

Gloria es una de las más hermosas mujeres, no sólo del mundo del cinematógrafo, sino de América entera. El título de Gloriosa que alude a su belleza, nunca, como en esta ocasión, está más justificado.

En Londres

Estábamos entonces en Londres, accidentalmente, cuando tuvimos ocasión de entrevistarnos y hablar con la más bella y una de las más famosas actrices.

Se hospedaba en el Hotel Claridge, y confesamos que mientras nos ibamos aproximando al confortable hotel, sentíamos una cierta inquietud en nuestro ánimo.

Siempre que vamos a hablar, y aun más, a interrogar a una persona célebre a la que admiramos profundamente, solemos todos sentirnos cohibidos por dos sensaciones. Una de expectación: ¿Responderá nuestra admiración a la realidad a que estamos próximos? Otra, de esa simple emoción que produce en el espíritu la idea de estar cerca de un ser a quien se admira mucho o se ama mucho, sin nunca haber hablado con él.

Estas dos emociones inquietaban nuestro espíritu mientras caminábamos hacia el Claridge Hotel.

La entrevista

—Come in! — nos inició una voz dulce y afectuosa, en inglés.

Empujamos la puerta y nos hallamos en la habitación de Gloria Swanson.

Gloria se hizo inmediatamente con nuestro ánimo; nos dominó con la mirada de sus preciosos ojos y con el gesto grato de sus maravillosos labios.

—Adoro Londres —nos dijo.— Es una ciudad que tiene el atractivo de la grandiosidad. Lo que es terrible es el frío.

Efectivamente: habíamos dejado una atmósfera pesada envuelta en una niebla densa como una gasa compacta.

—¿Viene usted a interpretar a Europa alguna de sus magníficas películas? — preguntamos timidamente.

—No sé... —respondió con su voz suave, un poco más acariciadora todavía por una vaga inflexión de duda.— Mi plan era sencillamente visitar el viejo continente y permanecer una temporada en estas admirables islas. He retardado un poco mis pensamientos, pues a pesar del frío, aún permaneceré una semana más en Londres. Esta ciudad tan grande da una sensación de confortabilidad y de ritmo tan diferente de Los Ángeles o de Nueva York!

Cómo es

Gloria es, en realidad, vista de cerca, en el ambiente del cuarto de un hotel, una mujer extraordinaria. Sus ojos son grises, penetrantes y delicadamente ovalados, con unas pestañas largas, sedosas y suavemente arqueadas en una sensación de serenidad y de reposo.

Su pelo es oscuro, de un dorado encendido. Viste un sencillo traje negro de un gusto depurado, y de sus orejas cuelgan esos grandes pendientes que todos hemos visto en sus películas. Habla despacio, dando a la voz sensaciones y matices.

Cómo vino al cinematógrafo

—Verá usted. Yo no estaba predestinada para trabajar en el cinematógrafo. ¡Me gustaban las matemáticas y el latín! En cierta ocasión algunos amigos



Y dejárselo hacer

me propusieron visitar los estudios «Essanay». A mí me pareció la idea inverosímil y vulgar. Yo tenía entonces un concepto muy despectivo de lo que fué más tarde mi más ardiente afición. Ante las insistencias de mis amigos, accedí y visitamos el estudio «Essanay». El director picó mi amor propio, indicándome en nuestra conversación que yo podría ser o una gran actriz o una pésima actriz. En la discusión me propuso ensayar, y yo acepté. De aquí partió mi destino como actriz cinematográfica.

Sus películas favoritas

—Mis películas más apreciadas —respondió Gloria cuando la inquirimos sobre este extremo— son aquellas en las que más me he entretenido y más amabilidad he hallado. *El gran momento*, que escribió para mí Elinor Glyn, es mi preferida. Después me gusta *El admirable Crichton*, que es mi segunda preferencia. Ahora —terminó Gloria— pienso escribirme yo misma varios argumentos, como me dibujo yo misma mis propios trajes. Esto tiene la ventaja de que seguimos nuestras propias preferencias y nuestras propias aptitudes.

Artagnan

De aquí : De allá

Información absolutamente inédita en España

Películas de misterio

Los estudios «Granger Binger» están preparando varias películas basadas en temas de intriga y misterio.

Se trata de producciones de un gran valor sugestivo, que han de llamar poderosamente la atención.

La primera de estas películas llevará el título de *Las fauces del león*, título que, como nuestros lectores pueden comprender, predispone para grandes emociones.

En esta cinta intervienen Wyndham Standney y Mary Odette, como estrellas, trabajando también en ella Margarita Marsh, hermana de Mae Marsh, Roy Travers y Rex Davis.

Los tiempos difíciles de Stroheim

El popular «villano» Stroheim ha atravesado en épocas no muy lejanas, días muy apurados.

No todos los triunfadores del cinematógrafo han conseguido entrar por la puerta grande; la mayoría de ellos, al contrario, se han visto obligados antes a pasar una peregrinación por la vida.

Stroheim es una de las víctimas.

Stroheim nació en Austria y sirvió en el ejército austriaco como teniente. Imprevistas desgracias de familia le obligaron a emigrar en el año 1909.

Su primera ocupación en los Estados Unidos fué de embalador con un mísero sueldo de dos libras por semana.

Posteriormente trabajó en compañías muy modestas de vaudeville, entrando después en el cinematógrafo como «extra». Durante este tiempo Stroheim padeció en muchas ocasiones toda clase de privaciones y necesidades.

Finalmente tuvo ocasión de sacar airoso algunos papeles en varias películas, creando esa escuela de «villanos» e interpretando personajes de espías alemanes que le dió fama y nombre, haciéndole el hombre necesario en determinadas producciones.

Como contraste del tipo cine-

matográfico que Stroheim suele representar en sus películas, es en su vida privada, un perfecto caballero muy serio y profundamente religioso.

Otra novela filmada

Una nueva célebre producción literaria, *La dama de calidad*, uno de los más grandes libros de Frances Hodgson Burnett.

La estrella de esta película será Priscilla Dean, que hará el papel de Chlorinda, en el que seguramente realizará una de sus más acabadas creaciones.

Las próximas películas de Douglas Fairbanks

Después del éxito definitivo de Douglas en *Robin Hood*, Fairbanks prepara varias cosas interesantes.

Además de *Monsieur Bancaille* en proyecto, va a comenzar una película de aventuras basada en la historia de un antiguo pirata.

Según las referencias que tenemos, la película tendrá un gran interés por lo original e inesperado del tema.

Películas sobre arte

El cinematógrafo, en su insaciable afán de renovarse constantemente, prepara algunas sorpresas.

Bajo la dirección de Arthur Maud se van a filmar varias producciones basadas en cuadros pictóricos de fama universal. La primera de estas películas es tomada de la célebre obra de Millet, *El Angelus*. Despues seguirán otras basadas en las obras maestras *El doctor de Fides*, *La madre*, de John Lavery y otras.

Estas producciones tienen, sin duda alguna un gran valor artístico y de originalidad.

Crónica de Madrid

El barcelonés que, de paso en la corte, desea, para distraer sus ocios, frecuentar algún salón de cinematógrafo, se ve generalmente impossibilitado de hacerlo, a no ser que se avenga a ver proyectadas cintas que ha visto ya, unas semanas anteriores, en la ciudad condal.

De esta regla, que es casi general, se exceptúan solamente algunas producciones alemanas, muy pocas, y las editadas por la casa «Atlántida», basadas en temas españoles, que merecen una excelente acogida.

Ello molesta al espectador madrileño, que, como cortesano, tiene el prurito, harto explicable, de que Madrid sea la ciudad primera de todas las ciudades de España. A este afán débese que su plaza de toros confirme las alternativas de los diestros y que casi todos los estrenos teatrales tengan lugar en la corte. Encuentran lógico y natural que las provincias vayan en un lugar secundario, y por esta razón no ocultan su desagrado al oír al barcelonés de paso en la capital de la nación, exclamar ante las carteles de los cines madrileños.

— Pero si esto yo lo he visto en Barcelona hace dos meses!

Y es que, en lo que a cinematografía se refiere, Madrid hallase en un plano muy inferior a la capital de Cataluña. Existen en la corte menos cines, y en la provincia casi ninguno, lo cual explica que el ne-

gocio se haya localizado en Barcelona, que tantos films consume, y cuya provincia apenas cuenta con pueblos sin proyecciones.

Los barceloneses que estén de paso en Madrid, pocas novedades hallarán en los cines de la corte.

Estrenos? Muchos, pero pocos que interesen, salvo *Chiquilín*, que se proyecta en el «Real Cinema» y en el «Príncipe Alfonso», y en el que se admira la labor del diminuto Jackie Coogan. Se ha proyectado *Sueño y realidad*, por la Pickford; *El corazón de Arizona*, por Ellen Sedgwick; *Cartas de otros tiempos*, por Mary Miles, y *Las de Cain*, por Mason y Bashburn. Todo mediocre y de escasa novedad.

Flor de España se titula una nueva producción nacional, terminada recientemente. Sabemos que en dicha cinta, desempeñando el papel de protagonista, hace una creación la bellísima Helena Cortesina. La nueva película, que, al decir de los que la han visto fragmentariamente, constituirá un motivo de orgullo para la industria cinematográfica nacional, se pasará a últimos del presente mes.

Octavio



Sessue Hayakawa

Es algo anormal el triunfo premio del alma japonesa. Interpreta y sobre todo traduce, porque las películas y los argumentos del gran actor japonés, reflejando de un modo admirable los hermosos contrastes del alma nacional, presentan a ésta como traducida o vertida. Es como una versión hecha del alma amarilla al alma blanca, por una sensibilidad que posee algo de las dos.

Poseen las películas de Sessue el exquisito perfume del país del Sol.

El Japón es tierra de contrastes, en que se funden en una suggestiva armonía lo trágico y lo sublime.

Hayakawa es el intérprete su-

va que su figura no desentonan nunca junto a las exigencias de una raza distinta, y es que Sessue, aunque de sangre japonesa, posee en su ser algo del ritmo y del ser americano.

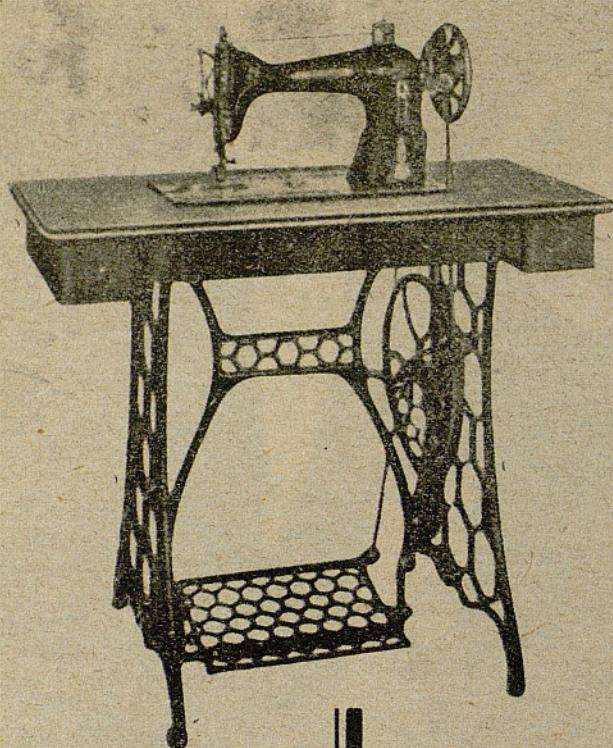
Demuestra esto en todas sus películas donde el amor oriental, místico y soñador, se funde al amor del «alma blanca», menos lírico, pero por ello no menos apasionado.

Como dato original sobre el célebre artista japonés, se obser-

J. A.

La más acre-
ditada de las
máquinas BOBINA CENTRAL para coser y bordar

HEXAGON



Más de 25 modelos
de gran perfección

Al contado, 55 duros

A plazos, 65 »

Modelo H. 23,
máquina Bobina
Central, de pie,
con cubierta y
todos sus
accesorios

BARCELONA:

Al por mayor: J. PUIG DE
ABARIA, Ancha, 8. - Al
por menor: Calle Boque-
ría, 18; calle de San Pa-
blo, 117, bis; calle Con-
sejo Ciento, 336; calle del
Hospital, 92; calle Sans, 3;

SABADELL: Salud, 3

GERONA:

Plaza San Francisco, 12

VALENCIA:

Pi y Margall, 14

MADRID:

San Joaquín, 6

The Hexagon Sewing Machine Co.
Ltd.-69, Fleet Streed-London, Inglaterra,
es la más poderosa Empresa de máquinas
para coser del mundo

Mary Pickford

Ese cuerpo menudo vestido a la usanza de viejos tiempos, es maravilla de armonías.

Mary Pickford sabe el secreto de la discreción en la alegría y es un verdadero tipo americano.

Gustan en América de esos cuerpos de mujer que poseen la gracia de la aparente fragilidad; y es por ello Mary Pickford prototipo de grandes idealidades.

Por otra parte, Mary, en sus películas, ha sabido hacer surgir ante el público un alma ingenua y optimista, de sana alegría, consiguiendo con ello crear esa escuela de comedias en que el espectador se ve transportado de las notas que hacen reír a las notas que hacen llorar.

Mary, al casarse con Douglas Fairbanks, no pudo escoger más fiel complemento. En arte y carácter se confunden, y no es extraño, de este modo, que sean dos perfectos esposos en su vida privada.



Cuentos de CINE POPULAR

EL REY DE LA RISA

El doctor Roberto Hayes era un entusiasta del arte mudo. Conocía la vida e historia de todos los ases de la pantalla y no perdía ocasión de asistir a estreno alguno de los que en Colgatetown se proyectaban.

Pero el ídolo del buen doctor era Harris Low, el estupendo cómico, rival afortunado de Charlot y Harold Lloyd. Su figura, aparentemente enclenque, de tocado original, de maneras tan francamente hilarantes, que movían a la risa al ser más taciturno, se había hecho popular en pocos meses, y bastaba el solo reclamo de su nombre para que los cinemas se llenasen y los empresarios realizasen pingües negocios.

Huelga decir que el doctor Roberto no faltaba al salón de proyecciones los días en que Harris Low interpretaba una de sus extravagantes farsas. El buenazo del doctor, alma de niño en cuerpo de atleta cincuentón, reía a mandibula batiente los trucos inesperados del rey de la risa, con esa risa ingenua que es patrimonio de los corazones sencillos. Por ello no es de extrañar, dada su admiración por

Harris Low, que en su gabinete de consulta, especializado en el tratamiento de enfermedades nerviosas, recomendase a su clientela las películas del mago de la risa.

—La risa —decía el doctor— es una bendición de los dioses. El hombre que no ríe nunca es hombre perdido, es un enfermo incurable. El que ríe olvida sus penas, sus dolencias, todo aquello que acibara el vivir cotidiano y que intoxica nuestro organismo. Los grandes payasos, los actores cómicos que, como Harris Low, hacen reír a millones de seres en el mundo, merecen bien de la humanidad...

Pero un día acudió a la consulta del doctor un nuevo paciente. Trataba de un hombre, joven por los años, viejo por las arrugas que ensombrecían su frente.

—¿Qué se siente usted? —le preguntó el doctor Roberto.

—Que estoy cansado de la vida.

—¡Hum! ¡Neurastenia tenemos!

—Eso dicen. Todo me fastidia. Nada consigue despertar mi atención. Parécesme que he vivido ya toda mi vida y nada sacude mi organismo, despertando afán alguno.

—¿Usted ríe al... —“z?

—Jamás. No hay nada que me haga reír.

—¿Nada? Usted no sabe lo que se dice. El día que consiga reír, es usted hombre salvado. Y yo voy a darle el remedio a su mal...

—Lo dudo...

—Haga usted lo que le ordeno. Vaya usted a ver las películas de Harris Low y se reirá. Se lo aseguro.

—Imposible! No me reiré...

—Apuesto doble contra sencillo...

—No apueste. Harris Low, soy yo...

Desde aquel día el bueno del doctor ve en las payasadas del rey de la risa el asomo de una mueca de dolor. Y no ríe como antes.

Francis Martienz



Una idea acertada

En los depósitos de la aduana parisina ha sido instalada una sala de proyección de películas en la cual los interesados podrán ver los films importados antes de pagar los derechos de entrada. De este modo tendrán el recurso de poder rehusar aquellas cintas que no sean de su agrado, sin exponerse a gastos innutiles.

Gran serie popular, en siete episodios, basada en la novela de Pierre Decourcelle, LA BAILLONNEE

Exclusivas VILASECA Y LEDESMA



PRIMER EPISODIO Entre dos odios

Juan de Revel no puede obtener de su padre, el conde de Revel, el permiso para casarse con Paulina Mégret; pero no obstante la oposición paterna contrae matrimonio con la mujer que quiere, que vive con su hermano Enrique, cajero de una importante casa de Banca.

Dos niños, Cristián e Isabel, nacen de esta unión y la dicha parece sonreír al joven matrimonio, cuando Enrique Mégret se ve obligado a salir de Francia para escapar a su deshonra. Los fondos confiados a su custodia han desaparecido de la caja de caudales y ante la imposibilidad de probar su inocencia, prefiere desaparecer y consagrarse su vida a buscar al culpable.

Poco tiempo después, Juan de Revel es víctima de un accidente mortal, y Paulina, viuda, rehusa confiar al Conde sus hijitos, ya que la juzgó indigna de ser su nuera.

El barón de Taberny, íntimo de la familia Revel, siente, desde hace tiempo, una violenta pasión por Paulina. Rechazado una y otra vez, insinúa, para vengarse, al viejo conde de Revel, que una falta comprobada de su nuera le permitió

tirar apartar de ella a los niños, y el Conde hace vigilar estrechamente a Paulina por un individuo de malos antecedentes llamado Paturet.

EPISODIO SEGUNDO La noche del dolor

Enrique Mégret, a quien el exodo y la miseria han hecho perder la salud, regresa a París utilizando la documentación de un amigo suyo, Andrés Cherás. Llega, ante el peligro de muerte en que se halla, para confiar a su hermana a su hijo, el pequeño Raimundo.

Paulina acude a la cabecera de su hermano al hotel de Sicilia. Allí, el enfermo le cuenta cómo fué llevado, arrastrado, contra su voluntad, a las carreras el día del Gran Premio, por el barón de Taverny, y cómo perdió todas sus economías. Conducido, acto seguido, al Café de París, donde se le emborracha en compañía del Barón y de su amante. Irma de Bretigny, allí dejó escapar, en medio de su borrachera, el secreto de la caja de caudales: las letras A.L.M.A. Enrique Mégret hace jurar a su hermana que jamás revelará el secreto de su regreso a Francia, y quema



el mismo la carta que escribió a Paulina pidiéndola que fuese a verle. Paulina le deja ya bien entrada la noche, sin observar que ha sido espida por Paturet. Este da inmediatamente cuenta de su descubrimiento a Taverny, y el Barón, convencido de que la viuda tiene un amante, se felicita de poseer al fin el arma que le permitirá vengarse de la resistencia de la joven.

EPISODIO TERCERO Los implacables

El barón de Taverny se presenta en casa de Paulina y la amenaza con revelar al conde de Revel el secreto sorprendido por Paturet, si no accede a sus pretensiones amorosas. Después de una escena violenta, en la que Paulina le rechaza con indignación, Taverny va a casa del conde de Revel y le enterá de lo que él califica de indigna conducta de su nuera.

Enrique Mégret muere y Paulina se hace cargo del pequeño Raimundo. Fiel a su juramento, a nadie revela la identidad de su hermano y deja declarar el fallecimiento con el nombre de Andrés Chérás. El conde de Revel, convencido de la culpabilidad de Paulina, hace conducir al Parque Monceau a Cristián y a Isabel, a los que su madre viene a reclamar después, entre lágrimas, y ve, loca por el dolor, que no se hace caso de su demanda y de sus afirmaciones. Paulina no puede, en efecto, probar al Conde que pasó la noche a la cabecera de su hermano moribundo. Amordazada por el destino, expul-

La Amordazada

sada del hotel del Conde, se encuentra condenada a vivir en eterna desesperación, lejos de aquellos dos seres queridos, que son la alegría de su corazón.

EPISODIO CUARTO La emboscada

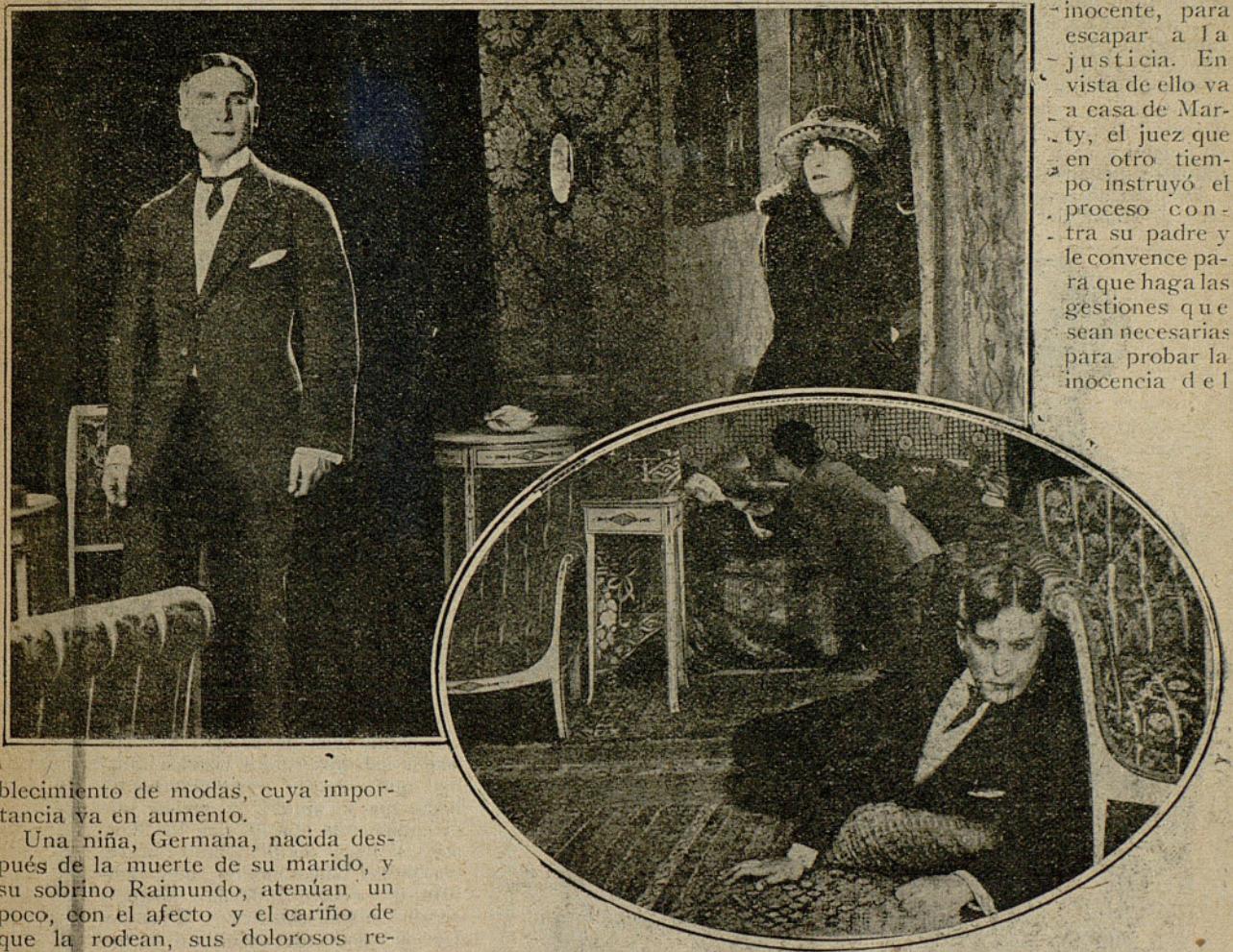
Han pasado quince años. Paulina dirige, bajo el nombre de madame Rainville, un pequeño esta-

rrotando al de la Facultad de Medicina, es presentado por su amigo y compañero, a su bueño. Isabel de Revel acude a felicitarle galanteamente, y, seducido por la gracia y la belleza de la joven, queda profundamente enamorado.

El barón de Taverny no está desarmado. Paturet ha descubierto el paradero de Paulina y consigue atraerla a un lazo, del que la intervención violenta, pero oportuna, Enrique Mégret se vió obligado a huir, aunque inocente, para escapar a la justicia. En vista de ello va a casa de Martí, el juez que en otro tiempo instruyó el proceso contra su padre y le convence para que haga las gestiones que sean necesarias para probar la inocencia de él.

EPISODIO QUINTO Amor imposible

Raimundo sabe ya que Paulina no es su madre y que su padre, Enrique Mégret se vió obligado a huir, aunque inocente, para escapar a la justicia. En vista de ello va a casa de Martí, el juez que en otro tiempo instruyó el proceso contra su padre y le convence para que haga las gestiones que sean necesarias para probar la inocencia de él.



blecimiento de modas, cuya importancia va en aumento.

Una niña, Germana, nacida después de la muerte de su marido, y su sobrino Raimundo, atenuan un poco, con el afecto y el cariño de que la rodean, sus dolorosos recuerdos.

Raimundo se hace amigo, en la Facultad de Derecho, de Cristián de Revel. Ambos forman parte del equipo de remeros de la Facultad y a raíz de un match, que ha sido un gran triunfo para el equipo, de-

de Raimundo la saca con bien.

Para vengarse Taverny, duramente castigado por el joven, le hace saber que su padre Enrique Mégret, fué condenado, por rebelde, a veinte años de trabajos forzados.

muerto. Al cabo de tiempo, el juez encuentra el rastro de Irma de Bretigny, que el día de marras comió con Mégret y el barón de Taverny, entonces su amante.

(Concluirá)

ARGUMENTOS

El pájaro azul

PROGRAMA AJURIA

En esta obra maestra, el gran filósofo belga ilumina la vida y olvidando el futuro nos da un recuerdo del pasado. Nos demuestra que para conseguir la felicidad se corre todo el mundo y muchas veces la tenemos sin reconocerla dentro de nuestro propio hogar. Todos los elementos de nuestra vida diaria los personifica y da un alma a cada uno. La trama de la historia es la de todos los niños que van en busca del Pájaro Azul, o sea la felicidad.

El día antes de Navidad un niño y una niña llamados Tyltyl y Mytyl, hijos de Papá Tyl y Mamá Tyl campesinos, sienten envidia de los niños ricos que viven cerca de allí. Madame Berlingot, su vecina, tiene a su hijita enferma y ha pedido a Tyltyl y a Mytyl que le dejen su palomita para jugar, lo que los niños se niegan a hacer.

Después de acostarse se les aparece el Hada Berylume y con su

varilla mágica les enseña el alma de todas las cosas tomando formas simbólicas. Hasta el gato y el perro hablan. El Hada lleva a los niños en busca del Pájaro Azul, visitando de paso el Palacio de la Noche donde encuentra el Sueño, La Muerte, las Enfermedades, las Guerras, las Estrellas y el Rocío.

Continúan el viaje y llegan a media noche al Campo Santo. Se abren los sepulcros resucitando los muertos y se convierte el cementerio en un jardín de flores. Tyltyl y Mytyl ven allí a sus abuelos que hace años murieron y también a sus hermanitos celebrando con ellos una fiesta en el país de la Memoria. Esta escena desaparece bajo la Niebla del Olvido y se encuentran en el Palacio del Lujo donde hay un gran banquete en círculo. Sentados alrededor de la mesa hay los siguientes personajes: la Riqueza, el Propietario, la Ignorancia, el Glotón, la Vanidad, el Beodo, la Satisfacción, el Pérezoso, la Risa Tonta y el Dormilón. Todos tipos simbólicos.

Estos glotones invitan a los niños a comer; pero la Luz deja caer sus rayos sobre los comensales, quienes, no pudiéndola resistir, huyen a esconderse en la Cueva de la Miseria.

En la Catedral de la Felicidad los niños encuentran la Alegría, la

Salud, el Amor Paternal, Aire Puro, Cielo Azul, la Campiña, la Primavera, la Lluvia, los Buenos Pensamientos y la Inocencia. Luego vienen los Grandes Gozos, que son: Ser Bueno, Ser Justo, la Familia, el Talento y el incomparable Amor Maternal, simbolizado por la madre de Tyltyl y Mytyl.

En el Palacio Azul hay infinidad de niños esperando bajar a la tierra, y a sus puertas están las madres esperando. Estos niños representan todas las clases, desde los más humildes a los que gobernan el mundo. El Tiempo se cuida de abrir la puerta a los que les corresponde nacer y marchan llevando de cada uno algo bueno o mala con que marcar su pao por la vida.

La jornada ha sido infructuosa no habiendo encontrado al Pájaro Azul. Encuentran muchos pájaros que parecían azules a lo lejos; pero al cogerlos cambiaban de color.

Por la mañana, al despertar, Tyltyl y Mytyl ven en un mundo distinto de lo que creían y saludan a sus padres con más cariño que antes y todo lo encuentran más bonito. Se acuerdan de su vecinita que, delirando, pedía que le dejaras su paloma y deciden llevársela, y Oh... Gran milagro, la palomita era azul. Al fin habían encontrado el Pájaro Azul de la felicidad haciendo felices a los demás.

FIN

El pequeño lord

Fauntleroy

La viuda del capitán Errol, hija que fué del conde de Dorincourt, vive modestamente en New-York sujeta a una exigua pensión con su hijo Carlos, muchacho de pocos años y muy apagado al amor de su madre.

Carlos es objeto de las burlas de sus camaradas de colegio por sus largos cabellos rubios rizados, burlas que soporta resignadamente, hasta que su madre le explica que el empeño de ella en que los lleve así, es para rendir tributo al recuerdo del padre muerto, que, también de pequeño, llevaba larga y rizada rubia cabellera. Entonces Carlos considera como un honor no dejarse chacear, y en más de una ocasión escarmienta energicamente a sus burladores.

En Inglaterra, el viejo conde de Dorincourt, gotoso y lleno de achaques, habita un magnífico castillo lleno de tristeza por su soledad. El conde no tiene otro amigo



Maeterlinck's "THE BLUE BIRD"
An ARTCRAFT Picture

(El Pájaro Azul)

que su fiel perro Dougal. El notario Havisham le informa de la muerte trágica del hijo mayor Alejandro.

El único heredero legal del conde es Carlos, aunque aquél desheredó al padre del muchacho por haberse casado con una joven americana. Sin embargo, la muerte de Alejandro hace comprender al viejo Dorincourt, que él no puede oponerse a que el título y los dominios del Condado pasen a su heredero legítimo, y aun cuando considera a su nieto un galopín vulgar, y de poca distinción, se resigna, si bien de mala gana, a que Havisham realice un viaje a América para traerse al pequeño heredero.

La vida de Carlos en New-York está cuajada de incidentes variados e interesantes. El tiene por sus más distinguidos amigos a Hobbs, el tendero de comestibles, con el que discute la marcha de la política; a la señora Cinta, vendedora de manzanas, que reserva para el rapaz los mejores frutos de su mercado, y al limpia botas Silverio, su gran confidente. Carlos, como todos los niños inteligentes, acaricia proyectos estupendos para el porvenir, dando por seguro ante sus *ilustres amigos*, que los ayudará decididamente cuando llegue a ser, nada menos, que Presidente de los Estados Unidos. Saturados de arraigados principios democráticos, Carlos y el tendero pasan largas horas criticando la tiranía de la nobleza de Inglaterra, cuyos hechos y proezas se imaginan ellos a través de informaciones más o menos fantásticas de periódicos ilustrados.

Havisham llega a la casa de la señora Errol, notificándole que el conde de Dorincourt acaba de perder a su hijo mayor y que, como consecuencia de este caso fortuito, el niño pasará a ostentar el título de lord Fauntleroy, único heredero del vasto dominio de Dorincourt. Difícilmente se convence la madre de Carlos de que el interés de su hijo aconseja partir a Inglaterra, a fin de que éste se coloque a la altura de su rango y de su fortuna. El niño se presenta ante Havisham, el cual, desde los primeros momentos, queda satisfactoriamente impresionado respecto a la dignidad natural del lord futuro.

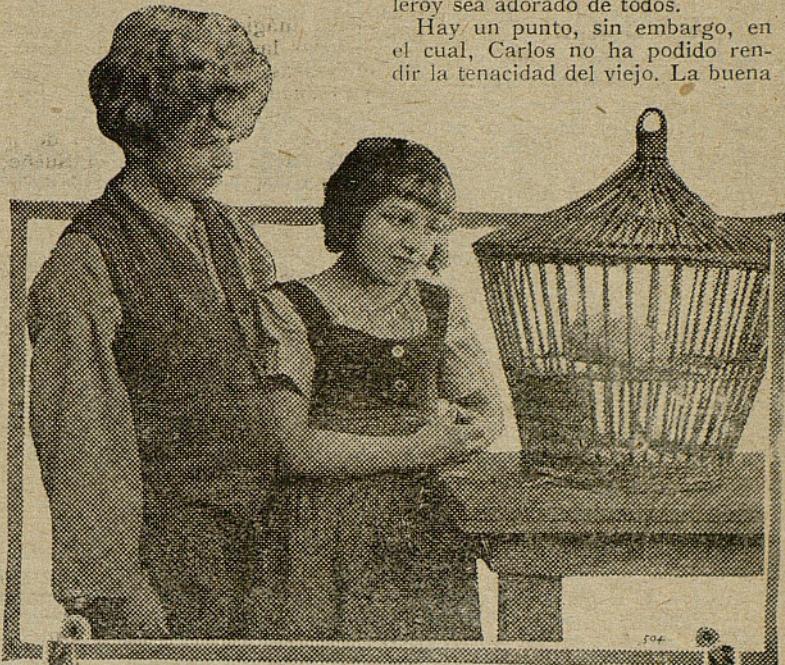
No puede creer Carlos lo que Havisham le cuenta... ¡El lord de Inglaterra!... ¡El rico!... ¡El pudiente! adquirir por dinero cuánto deseé!... Osado le parece aceptar los numerosos billetes del banco puestos a disposición suya por el notario de su abuelo, y en lugar de malgastarlos en juguetes y golosinas inútiles, paga el alquiler de Silverio, el limpia botas, y ofrece prácticos presentes a la señora Cinta y al señor Hobbs.

Llegada al dominio de Dorincourt. Muy cerca se eleva un ele-

gante pabellón donde Havisham conduce a la joven madre del pequeño lord, notificándole que el conde ha puesto la poca costosa, pero sí muy dolorosa cláusula, de

ayuda de los colonos que, hasta su llegada, hubieron de vegetar en la pobreza debido a la vergonzosa negligencia del amo. Todo ello determina que el pequeño lord Fauntleroy sea adorado de todos.

Hay un punto, sin embargo, en el cual, Carlos no ha podido rendir la tenacidad del viejo. La buena



Maeterlinck's "THE BLUE BIRD"

An ART CRAFT Picture

(El Pájaro Azul)

que ella habite el pabellón mientras que lord Fauntleroy vivirá en el castillo. La señora Errol se separa apenada del niño recomendándole que ame muy tiernamente al abuelo, a pesar de haberla tratado a ella con crueldad y notoria injusticia.

En el castillo de sus antepasados Carlos es presentado al conde, y al penetrar en una sala inmensa, el primer saludo que recibe es el cariñoso del enorme perro Dougal. Dominado su pavor, el niño se dirige rápidamente y con decisión hacia su abuelo, que lo recibe con frialdad. Carlos sabe, sin embargo, triunfar del carácter hosco y desabrido del viejo aristócrata. Al anunciarse la hora de la comida, Carlos le ofrece sus hombros para que se apoye, aliviando su penosa marcha de viejo semiparalítico. Las deliciosas réplicas de Carlos llegan, a pesar suyo, a endulzar el carácter del abuelo.

Han pasado algunos meses. La alegre presencia del niño transforma totalmente al viejo, hasta hacerle olvidar sus dolores físicos y morales. Juega con Carlos y hasta con él pasea a caballo, esport que apenas ejercitaba ya desde hacía muchos años.

No solamente ha ganado Carlos el corazón del fiero aristócrata, sino que ha procurado y conseguido la tula para su hijo. La aventurera

madre vive todavía solitaria en el pabellón, sin que haya querido permitir el conde que ella entrase en el castillo a visitar a su hijo.

Cierta tarde en la que el abuelo celebraba una solemne recepción para presentar oficialmente a todos sus amigos al futuro conde de Dorincourt, Havisham llega al castillo, siendo portador de triste noticia: Carlos Errol no será lord Fauntleroy. Alejandro, hijo mayor del conde, casado secretamente, tiene un hijo, que es el preferente heredero legal. El pobre viejo queda anonadado. Por la primera vez se da cuenta de cuánto quiere a Carlos, y del dolor immense que ha de causarle separarse de él. Havisham remueve cielos y tierra para esclarecer el origen de esta historia extraña, mas sin resultado. Por su parte el conde decide renunciar a sus falsas prevenciones consistiendo al fin en recibir a la señora Errol y reconciliarse cordialmente con ella antes de su salida de Inglaterra.

Entre tanto el eco de este suceso ha llegado a los periódicos de New-York, que lo han acogido concediéndole en sus columnas extraordinaria importancia, y publicando el retrato de la aventurera que se atribuye el derecho del título para su hijo. La aventurera

es reconocida por Silverio, el limpia botas. Hobbs, la señora Cinta y Silverio parten hacia Inglaterra con objeto de desentrañar el complot urdido contra su pequeño amigo.

Los tres llegan a Dorincourt en el crítico instante en que el niño se está despidiendo de todos antes de regresar a New-York. Una vez que aquellos logran ser recibidos por el notario Havisham le cuentan cómo la aventurera, cantante de Milán y casada con un actor, era ya madre del niño cuando ella se enamoraba del conde Alejandro, al cual siguió llevándose al lado al pequeño para hacer creer a las gentes que su padre era el conde. Silverio ha podido encontrar al cantante, en el castillo, confundiéndola a la aventurera en presencia de todos.

El notario le obliga a firmar un documento estableciendo la verdadera paternidad del falso heredero, siendo de tal suerte conjurado todo peligro para Carlos, que, decididamente, se queda con Dorincourt.

Viendo que han querido substituir a su nieto por medio de una burda impostura, el conde acrecienta hacia Carlos el tierno afecto que ya había despertado en su corazón. El pequeño lord, entonces, se atreve a pedir a su abuelo que la madrecita viva en el castillo con ellos. Enternecido hondamente, el aristócrata accede gustoso a tan legítimo deseo.

Ese mismo día Carlos ha llegado al colmo de sus satisfacciones. Su madrecita accede a que le corten sus rizados bucles de oro, operación que tiene lugar con gran ceremonia, en presencia de todos los habitantes del castillo.

LO QUE PASA EN AMÉRICA

Nuevas películas

En enero cuatro compañías filmarán en los «Studios Pickford-Fairbanks», de Hollywood: La «Mary Pickford Company» filmará *Dorothy Vernon of Haddon Hall*; la «Douglas Fairbanks» una historia de piratas españoles en el siglo XVII; Wallace Beery, *El talismán*, y Jack Pickford un nuevo film.

Accidente

Miss Lottie Pickford, hermana de Mary Pickford, ha sido víctima de un grave accidente de automóvil en Los Angeles. Gravemente herida, miss Lottie Pickford se vió obligada a suspender sus trabajos. El estado de su salud ha mejorado cada día, no dando ninguna inquietud a los médicos que la asisten.

Triunfo deportivo de Douglas

A pesar de sus numerosas ocupaciones, Douglas Fairbanks no olvida nunca los deportes. En la «Copa de Invierno», que se disputa cada año en el puerto de San Diego, y que consiste en una carrera de canoas automóviles, Douglas, que tomaba parte en el campeonato, se clasificó en segundo lugar delante de los hábiles pilotos de los deportes californianos. Una soberbia copa de plata que él había confiado, ha recompensado su gran victoria deportiva.

Noticias de Charlot

Charlie Chaplin acaba de contratar un francés, M. H. d'Abadie d'Arras, como director técnico del film que él hace actualmente, y en el cual miss Edna Purviance es la estrella. La acción de este film se desarrolla casi enteramente en Niza, en Montecarlo y en París. M. Adolphe Menjou, el artista francés que hizo el Luis XIII de *Los Tres Mosqueteros* de Douglas Fairbanks, es el *leading-man* de miss Purviance. Sydney Chaplin juega igualmente un papel en la película de su hermano.

Toda la correspondencia dirigíase al Apartado de Correos 925

MUEBLES
AMERICANOS
PARA
DESPACHO

Casa LUIS LLÓBET

Encargado antiguo de la venta y demás de la casa Jaime Boms y Sue. Ochoa

418, Cortes Catalanas, 418 (cerca las Arenas)

PISO COMPLETO

	Ptas.
1 paragüero caoba, estilo Luis XVI	400
2 banquetas caoba, asiento y respaldo tapizados	150
1 bufet roble color oscuro (ahumado)	
1 trinchante roble color oscuro (ahumado)	1.250
1 mesa roble color oscuro automática	
6 sillas roble, asiento y respaldo tapizados	
1 sofá escón caoba con luna, dos sillones y seis sillas con columnas a los lados	1.750
1 armario caoba con dos lunas biseladas, pies de metal	
1 cama de matrimonio (juego)	
1 sommier matrimonio, americano (dos piezas), patentado	2.500
1 tocador con luna ovalada, dos sillas (juego), tapizadas moare	
PESETAS	6.050

PISO COMPLETO

	Ptas.
1 paragüero caoba, nuestro modelo	500
2 banquetas caoba, nuestro modelo, asiento y respaldo tapizados	200
1 bufet citrón, con vitrina a los lados, estilo Luis XVI	
1 trinchante (juego)	2.950
1 mesa automática	
6 sillas (juego), asiento y respaldo tapizados terciopelo	
1 sofá escón, caoba y espejo, con vitrinas, dos sillones y seis sillas	4.150
1 armario caoba o «citrón» y cedro interior (2 lunas)	
1 cama matrimonio (juego)	
1 sommier matrimonio, americano (dos piezas), patentado	2.750
1 tocador con cristal y tela encima y columnas y marco ovalado metal y luna biselada	
2 sillas (juego), tapizadas moare	

PESETAS 10.550

Salones confortables, tapizados piel cabra o pana (holandeses), únicos en España para enfermos, personas delicadas y comodones, pesetas 500. — Chestes-Tresillo idem idem, gandes, pesetas 1.350

Interesantísima advertencia: En esta casa no pagareis lujo ninguno

FACILIDADES EN EL PAGO

Cine al día

ESTRENOS DE LA SEMANA

Entre las mejores producciones estrenadas en la presente semana merece citarse en primer lugar, por haber constituido un verdadero acontecimiento, la bellísima producción del Real Programa Ajuria, *La presa del abismo*, magnífica película de argumento emocionante y hermosa fotografía. No hay que decir que ha obtenido un éxito ruinoso entre el distinguido público que llena diariamente el Salón Cataluña.

Han obtenido asimismo una excelente acogida *El secreto del príncipe chino*, original película de argumento interesante que interpreta magistralmente el genial actor Lewis Stone. *El caso Palisier*, interesante comedia dramática por la eminente artista Paulina Frederick, y la bonita producción francesa *Margot*, de la cual hace una creación la hermosa artista Gina Palerme.

Con no menos interés han sido acogidas *La condesita de Kildorán*, preciosa comedia por la gentil Constance Binney, y *Suerte perra*, de gran risa.

Ha obtenido asimismo un ruinoso éxito la gran producción alemana *Otello o el moro de Venecia*, estrenada el domingo último en el Kursaal, habiendo merecido unánimes elogios la excelente labor de la genial ingenua Isa de Lenkeffy y Emil Jaunings, los dos protagonistas de la obra.

PRUEBAS DE PELICULAS

E! doctor Mabure

La semana pasada fueron proyectadas en sesión de prueba en el Kursaal las dos magníficas e interesantes jornadas de que consta esta magna producción.

Se trata de una cinta de valor excepcional que marca una nueva orientación en el campo de la cinematografía. Su argumento originalísimo será saboreado con delicia por nuestro público, ávido de emociones.

El doctor Mabure es un personaje de talento extraordinario y de una rara ambición que le inducen a prescindir de los sentimientos humanos y considerar a cuantos le rodean como servidores de su voluntad.



Una escena de la película «La daga misteriosa»

Este asunto va combinado con una novela de amor sentimental que ha sabido aprovechar el autor de esta producción para desarrollar una serie de escenas emocionantes.

El doctor Mabure es de producción alemana y su presentación es admirable, así como su interpretación, siendo digna de encomio la labor del protagonista, cuyas facciones adquieren un relieve extraordinario.

Maria Antonieta

En el cine Kursaal se pasó también de prueba la semana pasada esta hermosa producción histórica.

La vida de aquella desventurada reina, así como la historia del reinado de Luis XVI de Francia y el desencadenamiento de la Revolución, han sido admirablemente descritos en esta película de la «I. F. A.» de Berlín, cuyo valor dramático e interés emotivo son verdaderamente excepcionales.

Sobresale entre los intérpretes Diana Karenne, la eminente artista de fama mundial, que realiza en su papel de María Antonieta una labor digna de todo elogio.

Maria Antonieta está destinada a obtener un éxito tan franco como merecido.

PROXIMOS ESTRENOS

El hombre sin nombre

Para muy en breve se anun-

cia el estreno de esta bellísima producción del Programa Verdaguer y en la que actúa de protagonista el simpático artista alemán Harry Liedke, tan admirado de nuestro público por sus excelentes creaciones.

Los esposos Fairbanks caritativos

Mary Pickford y Douglas Fairbanks han ofrecido un enorme árbol de Noel a los niños pobres de Los Angeles. No contento de los otros, Douglas ha querido hacer la caridad a su manera. ¡Y de qué manera!... El entraba en las casas de los más pobres con varios de sus amigos, dejándoles una infinidad de juguetes y vestidos, y algunos dólares en el bolsillo. ¡¡Buen Noel!! Los padres de los muchachos han saludado con respeto a este buen Noel fantástico y generoso.

Douglas entró en su casa con el corazón en fiesta y declaró a la pequeña muñeca del mundo:

—¡No he disfrutado nunca tanto como hoy!

Mary pagó esta buena acción de su marido con un tierno beso.

Pastillas Germanas

CURANTOS y RESFRIADOS

1'25 caja

FARMACIA GERMANA - RONDA SAN PEDRO, 15

El Figurín de Modas prácticas y elegantes
por excelencia es

LA ULTIMA ELEGANCIA

Revista mensual de Modas, editado en español, con más de 100 modelos para vestidos fantasía, sastre, abrigos para señora y niñas. - Modelos para lutos, ceremonias, criados, etc. - Consejos prácticos para embellecer el hogar.

LO MAS BARATO
LO MAS PRÁCTICO
LUJOSA PRESENTACIÓN

Precio del ejemplar, 1'25 ptas. en papeleerías, librerías, centros de suscripciones, y kioscos de periódicos



Ejemplar de muestra gratis a las lectoras de
CINE POPULAR que lo soliciten a PUBLI-
CACIONES MUNDIAL. - Apartado de Co-
rreos número 925. - BARCELONA

Domicilios de artistas ingleses, suecos, rusos, alemanes e italianos

INGLESES

Violet Hopson, care of Broad-
west Film, 175, Wardour Street,
London W. 1.

Alma Taylor, care of Hepworth
Studios, Walton-on-Thames (En-
gland).

Chrissie White, care of Hepworth
Pictures, 2, Denman Street, Pic-
cadilly Circus, London, W. 1.

Betty Balfour, Welsh-Pearson
Studios, 41, Craven Park, Willes-
den, N. W. (England).

Poppy Wyndham, care of Stoll-
Film Co., 155-157, Oxford Street,
London, W. 1.

Stewart Rome, care of Broad-
west Films, 175, Wardour Street,
London, W. 1.

Grégory Scott, el mismo domi-
cilio.

Henri Edwards, el mismo domi-
cio que Chrissie White.

Fred Grove, Welsh Pearson Stu-
dios, 41, Craven Park, Willesden,
N. W. (England).

Hugh E. Wright, el mismo domi-
cilio.

Eille Norwood, Stoll Film, Re-
gent Studio, Park Road, Surbiton
(England).

SUECOS

Victor Sjostrom, care of Svensk
Film Industrie, 19, Kungsgatan,
Stockholm.

Richard Lund, 15, Schelegatan,
Lidingö Villastad (Suecia).

Lars Hanson, care of Svensk
Film Industri, Stockholm.

Gosta Ekman, 47 B, Nybrogat-
tan Stockholm.

Jenny Hasselquist, care of Svensk
Film Industri, 19, Kungsgatan,
Stockholm.

Karine Molander, 99, Birgerjarls-
gatan, Stockholm.

Mary Johnson, care of Svensk
Film Industri, 19, Kungsgatan,
Stockholm.

Renée Bjorling, 14, Lilla Vattu-
gatan, Stockholm.

Tora Teje, care of Svensk Film
Industri, 19, Kungsgatan, Stock-
holm.

RUSOS

Nathalie Kovanko, 23, rue du
Chemin-de-Fer, Vincennes (Seine).

Nathalie Lissenko, 33, avenue
Friedland, Paris.

Kolline, 10, rue du Bois-de-Bou-
logne, Paris.

Ivan Mosjoukine, 31, rue Greu-
ze, Paris.

Nicolas Rimsky, 15, rue de l'Arc-
de-Triomphe, Paris.

W. Tourjansky, 23, rue du Che-
min-de-Fer, Vincennes.

ALEMANES

Asta Nielsen, Art-Film, 72-74,
Zimmerstrasse, Berlin S. W. 68.

Henny Porten, Hansa-Film, Kai-
serstrasse, 35, Francfort - sur - le -
Mein.

Pola Negri, Union-Film, 1-4,
Kothenerstrasse, Berlin, W. 9.

Mia May, May-Film, Tauent-
zienstrasse, 14, Berlin, W. 50.

Ossi Oswalda, el mismo domi-
cilio que Pola Negri.

Harry Liedtke, E. F. A., Har-
denbergstrasse, 29, A., Berlin, W.

Paul Wegener, el mismo domi-
cilio que Pola Negri.

Emil Jannings, Sachsischer Kunst-
Film, 5, Hainstrasse, Leipzig.
Werner Krauss, 88, Unter den
Eichen, Dahlem-Berlin.

ITALIANOS

Francesca Bertini, Bertini-Film,
Villa Elena, Via A. Guattari, Ro-
ma.

Pina Menichelli, Rinascimento-
Film, Vicolo Parioli, villino Fran-
chetti, Roma.

Soava Gallone, D'Ambra-Film,
Piazza ss. Giov. et Paolo, 8, Ro-
ma.

Maria Jacobini, Itala-Film, Ponte
Trombetta, Turín.

Italia Almirante Manzini, Itala-
Film, Ponte Trombetta, Turín.
Leda Gys, Lombrado-Film, Via
Cimarosa-Vomero, Nápoles.

Diana Karéne, Medusa-Film,
Via Vitellio, Roma.

Hesperia, Medusa-Film, Via Vi-
tellio, Roma.

Lyda Borelli, 18, Piazza del Po-
polo, Roma.

Ileana Leonidoff, Vera-Film, 1,
cours d'Italie, Roma.

Ernesto Pagani (Maciste), U.
C. I., Via Macerata, 51, Roma.

Gustavo Serena, Filmgraff, via
Flaminia, 59, Roma.

Polidor, Polidor-Film, 39, via
Ripetta, Roma.

DE LA PANTALLA EUROPEA

Un émulo de Charlot

El «famoso» cómico que imita
a Charles Chaplin, conocido
en Alemania por «nuestro Char-
ly», está impresionando actual-
mente para la «I. F. U. K.», de
Viena.

Artista cinematográfico conde- nado a 5 meses de cárcel

El artista cinematográfico
Víctor Schwannche, que inter-
pretaba el papel de «Luis XVI»
en *Maria Antonieta*, acaba de
ser condenado a cinco meses de
cárcel por abuso de confianza y
falsificación de escritura.

Werner Krauss impresiona la película «Adán y Eva»

El gran artista cinematográfico
Werner Krauss está impresio-
nando actualmente, bajo la di-
rección de Friedrich Porges y
para la «Gespor Film Corpora-
tion», *Adán y Eva*, película de
gran interés y que obtendrá se-
guramente un gran éxito.

Los fascistas y el cine

La reciente y pacífica revolu-
ción que terminó con la subida

al poder del partido fascista, en
Italia, ha sido glorificada por
una película oficial, reproducien-
do todas las fases de la famosa
epopeya, desde la reunión de las
fuerzas fascistas en Nápoles has-
ta su marcha triunfal hacia Ro-
ma.

Esta película, que se titula en
italiano *A Noi!*, se está proyec-
tando actualmente en la mayo-
ría de cines italianos y obtiene
un clamoroso éxito.

Las obras de Zola en la pantalla

La firma «Decla Bioscop» ha
lanzado al público recientemen-
te la película *La Reve*, basada
en la célebre novela de Zola,
que ha sido impresionada bajo
la dirección de Baroncelli.

Esta nueva producción ha si-
do acogida, tanto por la prensa
como por el público, con gran
entusiasmo.

«El marido eterno»

La «Helvetia Film», que está
realizando la película *El marido
eterno*, de Dostojewsky, ha con-
tratado como recuerdo y en hon-
or del autor, la única hija de
Dostojewsky, joven que vivía
en la mayor miseria en el Tirol.

EL MANUAL
El Artista Cinematográfico

Vale DOS pesetas, en la Escuela Nacional
de Arte Cinematográfico.—Preparación de
artistas para España y extranjero

Calle de San Pablo, núm. 10-Barcelona

CONSULTORIO DE MABEL

PREGUNTA

599.—¿Es útil ser muy amigo de cortesías y etiquetas?—Un preguntón.

RESPUESTA

599.—La etiqueta es el talento de los que no lo tienen, ha dicho un poeta, y con bastante razón. No obstante, éso encontraréis en contacto con un príncipe; tendrás que estudiar las costumbres que rigen en los palacios. La etiqueta, carga tan ridícula como fatigosa, ha sido introducida por un conjunto de causas ignoradas las más, a pesar de la cual debe considerarse feliz el que en la corte sepa cuanto debe hacerse y decirse. En ella están de tal manera las voluntades inclinadas a la envidia, que las ceremonias serían una confusión, y cada uno tomaría el puesto que le diera la gana si la etiqueta no lo hubiese previsto todo de antemano. Por ridícula que sea, es menester aceptarla. Un hombre tan fuerte, tan orgulloso como Napoleón, dijo a lord Amheist cuando regresó de la China: «¡Qué habéis rehusado una audiencia del emperador, porque era preciso prosternarse a sus plantas! Yo diré a mi embajador que permanezca dos horas con la cabeza en el suelo para que acepte.» No puede uno descartarse ni sen-

tirse humillado por una costumbre que está admitida y no es personal. Los honores que se tributan a un puesto, por grandes que sean, no halgarán nunca ni la misma vanidad como los consagrados al mérito individual, por lo que se ve que todo está compensado. Un talento superior no se rebela jamás contra las formas, aunque él mismo no falte a ninguna. María Antonieta odiaba a Madame Noailles, porque ésta la daba frecuentemente lecciones severas sobre el olvido de su dignidad. Un día que se encontraba en el parque de Versalles montada sobre un asno, cayó de él, y como acudieran todos para levantarla, los detuvo soltando una carcajada, y diciéndoles: «Vayan ustedes en busca de Madame de Noailles para que nos diga cómo debe levantarse una reina que se cae de un burro.» Pero esta anécdota, si algo prueba, es en favor de la de Noailles, que tuvo mucha razón de retirarse desde aquel momento de su servicio.

lo mejor será que consulte usted un anuario y escriba directamente.

T. Roig (Tarragona): Gracias por sus elogios a ésta revista. Lo más práctico será que se dirija usted a una academia de cinematografía. Podemos recomendarle entre éstas, a la de don Lorenzo Pétri, San Pablo, 10, Barcelona.

Angel Falces Aguirre: La suscripción a CINE POPULAR vale diez pesetas al año.

En nuestras revistas anteriores hallará usted anunciados todos los retratos-postales que tenemos editados de artistas de cine. Su precio es de pesetas 0'20 cada una, debiendo adjuntar el importe del franquio.

Tomás G.: Ignoramos la dirección que le interesa. Sírvase darnos más detalles.

Julia Robles (Teruel): Gracias por sus trabajos, que pasan a poder del director. El decidirá sobre su publicación.

E. Conca: Gracias por su cuento, que pasa en poder de nuestro director, quien decidirá sobre su publicación.

J. Piñeiro: Sentimos vivamente no poderle complacer por haberse agotado los números que usted pide.

Claudina: Transmitimos su consulta a la señorita Mabel, la cual se encargará de contestarla.

TALLERES GRAFICOS COSTA
ONDE DEL ASALTO, 45 - BARCELONA

Grandes talleres cinematográficos

Impresión de títulos y
edición de toda clase de
películas para reclamo

JOSÉ M. A BOSCH LÓPEZ

Talleres y oficinas: Plaza Buensuceso - CINE DIORAMA - Barcelona

—Y yo no puedo dormir de hambre que tengo—dijo otro de los niños.
—¡Pobres hijos míos!—sollozó el desgraciado padre.
—Yo no quise despertarte—agregó la esposa,—pero tengo mucha sed, me abrasa la calentura...
—Voy a darte agua en seguida—repuso Morel, y dirigiéndose de nuevo a la vieja prosiguió:—Vamos, madre, métase en la cama.

Y Morel quiso apartarle nuevamente.

—Mira... mira...—repuso la idiota,—qué hermoso rubí. Voy a cogerlo.
—Papá, tendrás que amenazarle con el látigo.

En el rostro del pobre artesano se pintó vivamente el dolor que le causaba tener que apelar al brutal recurso. Cogió el látigo, que hizo restallar en el aire; ello bastó para que la vieja rompiera en alardos terribles y los niños en gritos de:

—¡No pegues a la abuelita, papá!

Fuése por fin la vieja a su camarranchón y todo volvió a la calma.

—¡Oh! ¡Dios mío! ¡qué vida!—suspiró Morel derribándose en una silla.
—¿Qué quieres que haga yo?—exclamó la esposa,—si no han querido admitirle en el hospicio. No te atormentes, que con eso no sacas nada.

—¡Nada! es verdad.

—¡Ah! Dios mío, qué sed tengo.

Aguarda un momento, voy en seguida.—Morel se acercó al cántaro y llenó una taza de agua que acercó a los febres labios de su esposa.

—No; está muy fría y puede hacerte daño. Voy a calentarla un poco.

—¿Qué me hará daño? Mejor! Así acabaré antes y quedarás más pronto libre de mí.

—Por qué me hablas de ese modo, Magdalena? ¡No lo merezco!—dijo Morel tristecido.—No comprendes que algún día me voy a volver loco de dolor... Y entonces, ¿qué será de vosotros?

—Pobre marido mío! Tienes razón. Hace ya diez y seis meses que estoy en cama... pero sufro mucho... Perdóname.

—Sí, pobrecilla! Sufres mucho y tienes derecho a quejarte, y a decirme lo que quieras.

—Dios te lo pague, Morel. ¡Y pensar que hay gente tan rica!

—Sí, amiga mía, ese es el mundo—repuso el buen hombre,—los ricos no dan nada y en cambio los que nada tienen... Ya ves el ejemplo de la señorita Alegría.

—Sí, a no ser por ella ¿qué hubiera sido de nosotros?

—Y aquella señorita que estuvo anteayer aquí tan de improviso? Con qué interés nos preguntó si necesitábamos algo, ¿verdad? Pues ahora ya lo sabe y, sin embargo, no se ha presentado más.

—No tendría nada de extraño que se presentase de un momento a otro—atajó la enferma,—pues la pobre señora, a pesar de su aspecto sobresaltado, parecía ser muy buena y caritativa.

Después de algunos momentos de silencio, le dijo Magdalena:

—¿Cuándo vendrá la señora Mathieu a buscar las piedras que estás ladrando?

—Esta mañana... sólo me falta pulir una faceta de un diamante falso.

—¿Un diamante falso?... ¿Cómo, siendo así que no trabajas más que piedras finas, a pesar de lo que creen los vecinos de la casa?

—Pues no lo sabes? ¡Ah! sí, ahora me acuerdo que estabas dormida

labios, y tendiéndole la mano con gesto que más parecía de caricia que de saludo,

—Me permitirá usted, señora—dijo,—que reanude mis galanterías con mi antigua amiguita, que seguramente se habrá olvidado de mí.—Clara fijó en el visitante sus grandes ojos azules y reconociéndole de pronto le envió un beso con las puntas de sus rosados deditos.

Júzguese de la confusión de ambos al hallarse en presencia uno de otro, después de una separación tan prolongada. Tenían uno y otro grandes deseos de encontrarse solos y temían, sin embargo, adentrarse por los intrincados caminos a que podía conducirles una plática sostenida en tales condiciones. Por fin el aya llevóse a la gentil Clarita y adivinaron Rodolfo lo penoso que le sería a la marquesa iniciar el coloquio, balbuceó:

—Señora, ha sido usted víctima de una traición infame; la condesa Sarah Mag-Gregor fué la persona que puso al corriente al marqués de...

—Será posible! ¡Ah! No me engañaban mis presentimientos.

—Afortunadamente—repuso Rodolfo, queriendo alejar de la mente de su bella interlocutora toda idea desagradable,—todo ha terminado bien, porque supongo que el marqués se habrá tranquilizado ya por completo. ¿No es eso?

—Sí, monseñor—repuso Clementina bajando los ojos.—Pero siente remordimientos del mal que no he hecho, a pesar de que mi casamiento lo justificaría todo.

Una sombra pasó por los ojos de Rodolfo; aquel recuerdo le apenaba.

—¡Ah! monseñor—prosiguió la pobre Clementina,—¿queréis ser mi confidente?—Y a un gesto del joven añadió:

—...fueron testigos por parte del marqués de Harville, el duque de Lucenay y el vizconde de Saint-Remy. Yo no sentía por él que iba a ser mi esposo más que una estimación afectuosa... Nos casamos y...—la voz de la marquesa se quebró como si fuese a sollozar, Rodolfo palideció intensamente.

—...es preciso que lo sepáis todo... porque si no... os parecería muy despreciable... ¡Pues bien!—añadió con una resolución desesperada,—me condujeron a la habitación que me tenían destinada... y me dejaron sola... al cabo de una hora entró mi marido... Hube de morirme de terror... los sollozos me sofocaban... pero era suya y... tenía que resignarme... En esto mi marido dió un grito horrible, me agarró por un brazo con tal violencia, que creí que me lo romría... en vano intenté librarme de aquella tenaza de hierro... implorar su piedad era inútil... porque no me oía... su rostro estaba agitado por espantosas convulsiones... sus ojos se revolvían en las órbitas con una rapidez que me fascinaba... echaba por la boca una espuma ensangrentada... y cada vez me apretaba más el brazo... Hice un esfuerzo desesperado... soltó por fin mi brazo... y caí desmayada en el momento en que de Harville se debatía en un horrible paroxismo de su mal... Esa fué mi noche de boda, monseñor... ¡Esa fué la venganza de madame Roland!...

—¡Desgraciada criatura!—dijo Rodolfo enterneCIDO,—ahora comprendo su mal... ¡epiléptico!...

—Oh, maldita sea aquella noche fatal!—dijo Clementina con una voz que desgarrraba el corazón;—mi hija, mi inocente hija ha heredado esa espantosa enfermedad...

—¿Vuestra hija... también? ¿Será posible? ¿su palidez... su debilidad?...

—Sí, monseñor... ¡Dios de misericordia!... Ese es su mal; y los médicos lo creen incurable... porque es hereditario...

La marquesa cubrió el rostro con las manos ; agobiada por la revelación que acababa de hacer, faltóle el valor para añadir una sola palabra.

—¡Ah! —dijo Rodolfo,—ahora comprendo la tristeza del marqués de Harville... Ahora veo la causa de su eterna pesadumbre...

—¡Pesadumbre! —exclamó Clementina,—decid más bien de su remordimiento, monseñor... si fuera capaz de sentirlo... porque jamás se ha podido meditar ni cometer con más frialdad un crimen de tal naturaleza...

—Señora!... ¡un crimen!...

—¿Y qué nombre daréis, monseñor, a un hombre que viéndose acometido de una enfermedad incurable que sólo puede inspirar espanto y horror, se une con lazos indisolubles a una criatura sin edad ni experiencia, que se entrega a él confiada en su honor? ¿Qué nombre daremos al que sabe que los hijos que tenga de esta unión serán inevitablemente tan desgraciados como él? ¿Quién obligaba al marqués de Harville a sacrificar dos víctimas inocentes? ¿Acaso una pasión ciega e insensata?... No, seguramente... se ha prendado de mi nacimiento, de mi fortuna y de mi persona...

—No puedo expresaros, marquesa, la sensación que me causa vuestro infiunio. ¡Cuántos disgustos habéis devorado en silencio, cuántos horrores habéis ocultado a los ojos del mundo, desde la muerte de vuestra madre hasta el nacimiento de vuestra hija!... ¡Y sin embargo, sois tan brillante, tan admirada, tan envidiada!...

—Ah, monseñor! ¡cuando se padecen ciertas angustias, nada es más horrible que el oírse llamar feliz!

—Seguramente no hay nada más penoso. Pero no sois vos sola la que sufrís ese contraste cruel entre lo que es y lo que parece...

—Por qué, monseñor?

—Vuestro marido debe parecer a los ojos de todos más feliz aun que vos... porque os posee... Y sin embargo, es bien digno de compasión. ¿Podrá imaginarse una vida más cruel que la suya? No hay duda que son graves los males que os ha causado; pero el castigo que sufre es horroroso... os ama como debéis ser amada, y sabe que sólo puede inspiraros una aversión invencible... y ve en la enfermedad incurable y en los dolores de su hija una condenación perdurable de su conducta... Además, los celos atormentan sin descanso su espíritu. Pero lo cierto es que vuestro pecado no ha sido más que una noble y generosa imprudencia... y en vuestra mano tenéis los medios de repararla... Hablemos ahora de otra cosa. ¿No podré ver esta noche al marqués de Harville?

—No, monseñor... el lance de esta mañana le ha conmovido tanto, que se halla en este momento con el ataque—dijo la marquesa en voz baja.

—Paciencia! —repuso el príncipe con tristeza.—Vamos, esperad, tened valor y confianza... Os falta una distracción, como vos la llamáis, y me atrevo a creer que la hallaréis en el porvenir de que os he hablado... Vuestro espíritu hallará entonces un consuelo tan grato y tan dulce, que llegareis a olvidar ese resentimiento contra vuestro marido. Sentiréis, al contrario, una afectuosa inclinación hacia él, parecida al interés que os causa vuestra querida hija. Con respecto a esa inocente, una vez que me habéis revelado la causa de su mal, casi me atrevo a deciros que esperéis su curación...

—Sería posible, monseñor! —Ah! decidme... ¿cómo?—exclamó Clementina juntando las manos con una expresión de exaltada gratitud.

—Tengo un médico, que, aunque muy poco conocido, es, sin embargo,

un sabio. Vivió mucho tiempo en América y me acuerdo haberle oido hablar de dos o tres esclavos a quienes ha curado maravillosamente de esa terrible enfermedad.

—Ah, monseñor! ¿ese médico?

—No concibáis una esperanza segura, porque el desengaño sería entonces más cruel... pero, sin embargo, no dejéis enteramente de esperar...

Miraba Clementina el noble rostro de Rodolfo con una expresión de agradecimiento inefable... y al considerar la inteligencia, la gracia y la bondad con que el príncipe la consolaba, se preguntaba a sí misma cómo había podido interesarse por Carlos Robert... Esta idea le oprimía el corazón.

—¡Cuánto agradecimiento os debo, monseñor! —dijo con voz conmovida.— Me inspiráis confianza y valor, me hacéis esperar la salud de mi hija, y me abris un porvenir lleno de consuelo, de placer y de merecimiento... ¿No tuve yo razón cuando os he escrito que si veníais a verme acabaríais el día con una buena acción, como lo habéis comenzado?...

LA FAMILIA MOREL

Recordará el lector que en el despán de la casa de la calle del Templo, de que se habló en otras ocasiones, vivía la miserable familia Morel.

El lapidario, que tal era el oficio de aquel desgraciado, había estado trabajando incesantemente hasta las cinco de la mañana; rendido por la fatiga, su cabeza, abrumada por la encarnizada labor y los forzados ayunos, se abatía sobre el pecho, se le cerraban los párpados y en todo su cuerpo enflaquecido se notaban los efectos terribles de la más negra miseria. La sordida habitación, desvencijada y húmeda, estaba envuelta en la penumbra invitando a un sueño reparador. El pobre hombre se quedó dormido al fin, a pesar de los esfuerzos titánicos que hiciera para mantenerse despierto, y la cabeza cayó pesadamente sobre la carcomida mesa de pino, cubierta de herramientas y otros útiles del oficio.

Morel tenía cinco hijos, a su esposa gravemente enferma y a su suegra falta de juicio; vivían hacinados en aquel inhospitable rincón, sin que ello bastara a comunicarles calor, tan intenso, tan cruel era el frío que hacía.

Y aquel hombre, sumido en miseria tan espantosa, aquel obrero que veía desaparecer a su familia entre las garras espeluznantes del hambre, trabajaba en el retoque de piedras preciosas; sobre su mesa se amontonaban fortunas colosales que le confiaban joyeros importantes de la gran ciudad.

Pero el hambre tenía desvelados a los otros lamentables personajes que componían la familia.

La madre de Morel, loca desde mucho tiempo, incorporóse entre los andrajos de su lecho, se echó al suelo y comenzó a andar a tientas con vacilantes pasos. Magdalena, la hija mayor de Morel, atisaba la extraña maniobra de la vieja, desde su camastro. El obrero despertó sobresaltado contemplando a la idiota que había puesto una mano sobre la mesa con intención de apoderarse de algunos de los brillantes que en ella había.

—Qué busca usted, madre? Vuélvase a la cama—añadió bajando el tono de voz,—no sea que se despierten los niños.

—Yo no duermo—interrumpió a este punto Magdalena:—estoy calentando a Adelita.

PROXIMO ESTRENO

de la maravillosa película

Chiquilín

Interpretada por el famoso niño

JACKIE COOGAN

y vertida al castellano

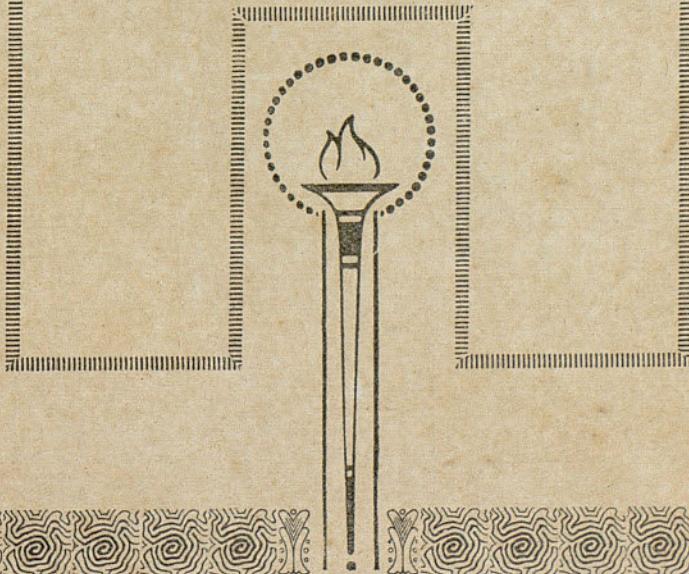
por el laureado poeta

Eduardo Marquina

COMPAÑÍA CINEMATOGRÁFICA
HISPANO-PORTUGUESA

Espos y Mina, 17 - MADRID

Sucursales: Barcelona-Bilbao



JAQUECAS

Tomando un sello de

KALMINE

se curan instantáneamente.

Es el mejor remedio contra
toda clase de dolores.

DE VENTA EN TODAS PARTES

• • •

DEPÓSITO GENERAL:

Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A.

Paseo Industria, 14

B A R C E L O N A

